

cuando llegues a mí, la palabra trenzada  
me hará un capullo yermo, mustio, en la garganta.  
mi voz, entrelazada a la idea de ti,  
horadará tu alma y será la raíz  
de tus pensamientos.  
(cuando llegues a mí, tu carne estará lejos).  
tu presencia ingravida  
y mi voz quebrantada,  
cuando llegues a mí, se harán un solo lazo  
lánguido . . .

